
Intervención del Dr. Guillermo Haro Bélchez*

Mtro. Ricardo García Guzmán,
Contralor General del Estado de Veracruz y representante personal del Gobernador del Estado Lic.
Miguel Alemán Velasco;

Lic. Lorenzo Lazo Margain,
Jefe de la Oficina del Programa de Gobierno;

Ing. Rafael García Falcón,
Presidente del IAP Veracruz;

Muy apreciables Presidentes de los IAP'S Señoras y Señores:

Resulta muy grato a nombre del Consejo Directivo del INAP y con la honrosa representación de nuestro Presidente, José Natividad González Parás, expresar nuestra satisfacción por congregarnos para llevar a cabo la V reunión nacional. Agradezco al Gobierno del Estado de Veracruz y en especial

* Contralor General de la Secretaría de Desarrollo Social y Vicepresidente del INAP

al Instituto de Administración Pública de Veracruz, A.C., su anfitrionía y hospitalidad característica de los habitantes de este estado y de este bello puerto.

Veracruz es particularmente importante en la vida del INAP puesto que fue aquí en donde se creó el primer Instituto Estatal un 13 de abril de 1973, hace más de 25 años.

La administración pública está inmersa en las transformaciones de la política nacional y en consecuencia, las refleja. Nunca ha sido un concepto abstracto, sino el punto de referencia necesaria para entender la organización del estado y hacer que éste cumpla con los fines del hombre.

Precisamente por ello la administración empieza y acaba casi siempre siendo política porque es el instrumento privilegiado para que los asuntos públicos sean accesibles a todos y benéficos para cada uno. Verlo así, es distinguir los fines de los medios, no sacrificar principios en aras de la eficacia.

Administrar es además, un ejercicio regido por valores perennes: la lealtad a instituciones de cuyo prestigio uno es responsable; la responsabilidad para asumir los actos propios, la honradez para ofrecer sólo lo que se puede cumplir, y el compromiso de trabajar para todos, en particular para quienes más lo necesitan. Esa es la razón de que la autoridad pública tenga un contenido moral. Es la ética que requiere la política. Al iniciar el V Encuentro Nacional de Institutos Estatales de Administración Pública, debemos reconocer que los IAP'S han sido un formidable aliado en el propósito de construir entre todos, gobiernos con compromisos políticos eficientes en la atención de las necesidades y sensibles para interpretar las aspiraciones de los mexicanos.

El trabajo de los IAP'S no ha sido reflexión distante que, por elevada, se vuelva exclusiva, por abstracta inaplicable; por el contrario, ha propuesto las mejores alternativas para consolidar una gestión pública más profesional, al mismo tiempo más sencilla, abierta, que se sustente en la sociedad a la que sirve y a la que se debe, que sea oportuna para resolver los problemas y que se someta siempre al escrutinio de los ciudadanos.

Los IAP'S a lo largo de su primer cuarto de siglo, en que fueron creados (Veracruz fue el primero) han querido que prevalezca en sus publicaciones, en todas sus tareas el compromiso político que se antepone a la capacidad técnica; la claridad de miras que usa el instrumental a su alcance para cumplir objetivos sociales; la preeminencia del espíritu sobre lo solamente material.

Desde su fundación sucesiva y permanente se han encargado de preservar lo mejor e incorporar lo bueno, de reafirmar principios y poner al día las acciones de responder en forma sistemática a las circunstancias cambiantes, a los hechos inéditos, a las propuestas innovadoras respondiendo siempre a un entorno cada vez más complejo, diverso, exigente y plural.

Se han valido para ello, de la investigación y la capacitación; han formado cuadros que dan coherencia e indudable vocación de servicio al quehacer gubernamental. Su producción académica, pertinente y seria; sus análisis, determinantes en la toma de decisiones; sus asesorías útiles en el análisis de coyuntura; su notable labor editorial. En todos los casos, su valiosa contribución forma parte de nuestra cultura administrativa y es por ende, un patrimonio de todos nosotros.

No podía ser de otro modo: hemos transitado a modelos de organización cuyo objetivo es un estado fuerte y, a la vez, una sociedad más responsable. Una gestión pública que aliente la

iniciativa regional y promueva a la vez nuevas formas de descentralización que den cabida a diversas expresiones de la autonomía municipal.

Consecuencia de ese nuevo enfoque, la administración pública se profesionaliza, se desconcentra, se simplifica y transparenta en el manejo de los recursos. El objetivo fundamental de los Institutos es que la acción pública tenga un impacto directo y benéfico entre los individuos y dentro de la comunidad: darle cauce político y causa social para que lo mismo trace las grandes líneas en seguridad, educación, salud, vivienda que en desarrollo urbano y carretero, económico y agropecuario.

No se trata de desplantes clientelares, ni expresiones retóricas. La gestión pública se rige por el estricto alcance de sus acciones calibradas por su incidencia por el nivel de vida. No hay otro parámetro, no existe otra justificación.

La sociedad espera de quienes la sirven planteamientos cada vez más certeros, densos y profundos. Exige libertad y demanda, a la vez involucramiento, rechaza el paternalismo, pero reclama atención, no quiere promesas sino capacidad de respuesta, avances en uno y otros sentidos. Ese es el reto de nuestro tiempo, ser parte de la vida colectiva, la inmediata, la próxima, la local, ese es el desafío de los gobiernos domésticos y es también, la perspectiva de los Institutos Estatales de Administración Pública.

Para lograrlo es necesario renovar sistemas y cambiar métodos, optimar recursos y racionalizar gastos; elevar la eficiencia del trabajo burocrático; revalorar la función pública y capacitar a sus mandos, involucrar a la ciudadanía en el control y evaluación del quehacer público, exigirnos calidad y calidez en la atención a los usuarios; acercarnos mucho más a la gente, comunicarnos mejor, ser solidarios, e invariablemente cada vez más humanos.

Hoy más que nunca los Institutos deben ser de todos y para todos. Abiertos e incluyentes; en donde se concilien habilidad y conocimiento, pericia y experticia, técnica y ciencia. En donde las ideas influyan sobre la realidad y, al interactuar con ésta, generen nuevas formas de pensar que no rebasen, pero tampoco limiten la posibilidad de actuar, que acorten, en todo caso, la distancia entre la doctrina y la práctica, lo teórico y lo fáctico, lo que se piensa y lo que se hace, lo que debe ser y lo que es.

Para nosotros, el papel que juegue el INAP será, una vez más, decisivo. Primero, para seguir fijando esquemas de coordinación y responsabilidad conjunta entre la Federación y el estado, entre éste y los municipios, con las entidades vecinas y los principales actores sociales; segundo, para continuar descentralizando y ser más eficaces, dando a los ayuntamientos nuevas competencias, pero también medios y atribuciones, sin dejar de lado las responsabilidades; tercero, para conducir una administración pública honrada, siempre sujeta a la ley, que le merezca a los ciudadanos confianza y respeto.

Amigos y administradores públicos.

Saludo con beneplácito en este acto, la muy grata presencia de un hombre recto, político sensible y administrador público de sólida trayectoria, que encabeza, a nivel estatal, el sistema de evaluación y control de este gran movimiento para mejorar la función pública al servicio de la comunidad. Sea, como siempre, nuestro respeto para nuestro querido amigo Ricardo García Guzmán.

El INAP y sus secciones estatales deben consolidarse ahora como foro plural, accesible a todos, punto de partida y lugar de encuentro, en el cual converjan servidores públicos de todos los orígenes y con todos los horizontes; un foro que a todos convoque y convenza, preparándolos igual para servir mejor, sin preferencias ni exclusiones, sin líneas ni consignas, sin intereses ni prejuicios.

Hoy comienzan dos días de estudio y discusión sobre la Reforma del Estado y del Gobierno en la Administración Pública Estatal y Municipal.

Es reto continuar impulsando la descentralización del aparato público y de sus recursos, la perspectiva es lograr un equilibrio regional que repercuta efectivamente en el mejoramiento de las condiciones de vida de todos.

Es reto, seguir modernizando servicios y mejorando la atención al público, la perspectiva es fortalecer a las administraciones locales para que obras y servicios se hagan en el ámbito de gobierno más cercano a la comunidad.

Es reto ser un gobierno y una administración transparentes, confiables y eficientes, la perspectiva es ahondar en la moralización de la función pública, para que haya un manejo correcto de los asuntos que a cada uno afectan y de los recursos que son de todos.

En suma, es reto aprender y crecer, proponer y actuar, escuchar y responder, es perspectiva cruzar, juntos, el umbral del inminente milenio y hacerlo a tiempo, orgullosos por lo que ya hemos hecho y seguros del éxito por lo que seguiremos haciendo.